

SENTIRES Y SABERES. PENSAR LAS PRÁCTICAS “DESDE Y EN” TIEMPOS COMPLEJOS

Baukloh, Karen

Licenciada en Psicopedagogía. Especialista en Abordaje Familiar Integral. Especialista en Educación en Contextos de Encierro. Profesora en Psicología. Magister en Abordaje Familiar Integral. Docente, Investigadora de la Universidad Autónoma de Encarnación (Paraguay). Extensionista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Docente del nivel secundario en la provincia de Misiones.
bauklohkaren@gmail.com

Resumen

En las siguientes líneas, se propone mirar desde “otra lente” aspectos que, en un escenario interpelado por la pérdida de certezas, y de (algunas) prácticas sociales dadas en el marco de la presencia física; se han visto re-significadas, re-pensadas e incluso valoradas; y a partir de aquí avanzar en reflexiones que se espera, contribuyan a las prácticas pedagógicas. Cada idea surge a partir de una revisión fundada en la experiencia de educar en la excepcionalidad. La pandemia expuso un “nuevo lugar”, y en él aspectos profundos del ser persona, haciendo énfasis en el cuidado y habilitando espacios para reflexionar sobre la urgencia de comprender la educación desde una mirada integral, que valora el acompañar, escuchar y compartir como gestos que se enseñan y se aprenden.

Palabras clave: Escuela- Docentes- Afectividad

Introducción

Y un día... nos atrapo la incertidumbre, el distanciamiento físico y el desafío de sostener las trayectorias escolares, desde un nuevo lugar...

Tal situación nos propuso mirar desde “otra lente” un escenario interpelado por la pérdida de certezas.

El “caos” que se vislumbraba trajo consigo la posibilidad de un nuevo lugar, con su dosis de miedo, angustia y soledad, como también la oportunidad de hablar sobre: el valor de acto de acompañar y escuchar; el valor de los vínculos, el respeto y el cuidado al otro, y el acto de sabernos sujetos sociales *sentipensates*.

Surge inmediatamente la pregunta al respecto de la escuela que vendrá y pensar en ello implica mirar detenidamente hacia atrás, analizar lo sucedido y a partir de aquí pensar los desafíos venideros.

Se repensaron las estrategias, el currículum, los tiempos...se reordenaron las prioridades y contenidos como: valorar la vida, ser empáticos, a entender que el conflicto es inherente a lo humano



y existen vías para superarlo, a encontrarnos ante la oportunidad de restituir vínculos, a poner en palabras aquello que sentimos y necesitamos, a extrañar abrazos; y en todo ese resignificar: se destacó el extrañar esa magia que solo sucede en las aulas...

En un momento cargado de emotividad, volver la mirada sobre la dimensión afectiva, y llevarla al plano de un análisis pedagógico fue un paso importante; en tiempos de emergencia sanitaria se visualizó un “dar cuenta” de la relación que se da entre la afectividad y la experiencia educativa.

¿Cómo se teje en este entramado? en tiempos de burbujas...

Existe una integración entre cognición y emoción que se produce de manera fluida; es dable tomarla en consideración a la hora de pensar la práctica educativa.

Este contexto trajo aparejadas experiencias emocionales intensas; las cuales influyen en la predisposición de aprender y también a enseñar, partiendo que esta realidad no es ajena al docente.

Pensar la escuela como espacio de encuentro, posiciona el acto de educar desde una mirada humanizadora que entiende la riqueza de las singularidades que hacen de ella una comunidad educativa.

Aquí toma fuerza el acto de reforzar la construcción de redes de sostén entre los actores educativos; redes que sin dudas “acompanan” el malestar, ampliando posibilidades de pensamiento y acción.

Estas tramas vinculares y pedagógicas conjugan lo individual y lo colectivo, dejando en alto el valor de la comunidad, del hacer entre y con todos. Las distancias se “acortan”; adquieren otro sentido cuando el afecto es andamio y motor que permite seguir aprendiendo y soñando horizontes.

Este nuevo lugar, nos interpeló a la construcción de una presencialidad, como acto humanizador; y que en el trajinar “pandémico” hizo visibles aprendizajes sustanciales para la vida misma.

Miradas sobre el docente, la escuela y los vínculos

Las experiencias son la base para la interpretación crítica de la realidad, articular lo vivido con la teoría permite ampliar las perspectivas sobre el quehacer docente.

La escuela en la actualidad involucra espacios de cuidado, visibilizando su rol humanizador que sale al encuentro de otro, como sujeto de derechos.

La urgencia de entender sobre el entramado socio-afectivo y la experiencia educativa radica en la necesidad de crear climas áulicos favorables para el aprendizaje, el bienestar y la convivencia, dando lugar al saber y al saber ser.

Lo descripto es producto de experiencias en diversas instituciones educativas; de encuentros con los actores que la constituyen y la sostienen.

En la complejidad de este escenario que navega entre lo híbrido, “la distancia”, la presencia “cuidada” entre otros formatos que buscan desplegar encuentros, aun subyacen preguntas que movilizan a seguir pensando en torno a las prácticas...

¿Cómo los sucesos sociales impactan en la vida escolar?, ¿qué ocurre con la comunicación, la palabra y la mirada en tiempos de pantallas y zoom?, ¿cómo innovar, que es ser innovador?, ¿cómo se da el entramado entre experiencia emocional y experiencia educativa? Todas son preguntas que nos interpelan a *pensar y pensar-nos juntos*.

Lo señalado deja entrever características de un proceso educativo que trasciende los espacios (dimensión física del aula) y se sostiene en comunidad. A partir de aquí se invita a recuperar las

siguientes reflexiones:

- La escuela cobija... y en este cobijar enseña y anima: una escuela criticada, juzgada, a veces cansada... hoy vuelve a demostrar que nos cobija y protege, que implica un proyecto compartido donde se tejen vínculos y sentidos. Y es allí donde el estudiante se mira, es mirado y reconocido constituyendo así subjetividad.

“En las escuelas tienen lugar múltiples miradas, y en ese mirar se significa, se otorga existencia y se reconoce al otro como sujeto de derechos, ¿miramos ahora? ¿Qué miramos, cuando miramos?, ¿Qué hacemos con lo que miramos?” (Baukloh, 2020, p.45).

El reconocimiento se da, necesariamente, mediatizado por un otro (Todorov, 2008) y en ese acto surge una práctica de sentido y de existencia. Transpolar esta idea, al ámbito educativo, implica reconocer lo que Onetto (2011) denomina “clima social de reconocimiento en el aula”, que significa que reconocer es distinguir y diferenciar a cada estudiante en su singularidad, dentro de los marcos de convivencia social.

Este “distinguir” pone en escena, la percepción de las singularidades abriendo camino a las posibilidades, en base a relaciones pedagógicas sostenidas en la confianza.

Contreras afirma:

“(...) esa fuerza que percibimos en el otro es fuerza que el otro percibe y reconoce en sí, y por tanto fuerza que el otro activa para vivir y para dar sentido y dignidad a su vivir. (s.f.) En la percepción de esa fuerza es donde los estudiantes podrán expresarse, elegir estar, aprender y crecer (p. 22).

Se dibuja una idea de escuela que “acompaña” el sentir; y que da cuenta que hay una emocionalidad que circula y se sujeta en las conversaciones. Una escuela que cobra vida en el compartir y que se anima a “ampliar” los límites de lo curricular para proponer aprendizajes para la vida.

Los vínculos y la afectividad: somos sujetos sociales, necesitamos de un otro que nos acompañe. Es difícil pensar en la construcción de conocimientos genuinos, sin vínculos que los posibilitem.

“La escuela comenzó a incluir la emocionalidad de los docentes, de los estudiantes y de las familias, de tal modo que se fue priorizando nuevamente el vínculo como el camino principal del aprendizaje en sentido amplio” (Guijarrubia, et. al., 2020, p.357).

Los vínculos se vuelven un factor de protección y de posibilidad, en donde se habilita la palabra en el marco de un compartir que da cuenta de los sentires, registrándolos. Como expone Kaplan y Szapu (2020):

El lenguaje de las emociones nos abre a la dimensión de lo humano en nuestras relaciones sociales. Constituir lazos junto a otros es lo que dota de sentido a nuestro existir. Somos humanos precisamente porque tenemos esa necesidad de convivir, de tejer lazos, de simbolizar y de aprender. El orden escolar es principalmente vincular y afectivo. (p.16).

Suena con fuerza la importancia de acompañar y sostener los vínculos a la distancia (generando presencia), con una relación pedagógica que, entendiendo el contexto busca anclar en la afectividad. Y es precisamente desde estas emergencias, donde la pedagogía se convierte en el lugar del encuentro, ya que “la educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro”. (Contreras, 2016) (Skliar y Larrosa, 2009, p. 9).

A partir de lo expuesto, aparece en la escena, un concepto que cabe mencionar:

la confianza... Todas las situaciones descritas, no pueden ser las pensadas sin considerar a la confianza que subyace en ellas. La confianza, se posiciona, entonces como otro elemento que apun-

tala al deseo de aprender, que funda vínculos, que transmite seguridad.

Una confianza que habilita desde el respeto y la mirada a otro, estableciendo así, relaciones saludables y de reconocimiento mutuo; “sujetos capaces de aportar algo a la construcción ininterrumpida de lo nuevo” (Pierella, 2015, sección: autoridad y reconocimiento recíproco, parr.9)

- **La innovación:** la innovación radica en las acciones que nos hermanan...

La realidad cambiante e incierta conlleva a la adecuación permanente de los lineamientos educativos, hecho que demanda poner en juego la creatividad, la búsqueda de respuestas a problemas y/o situaciones que se instalan en este contexto ...he aquí donde se corre la idea de pensar que la innovación se asocia exclusivamente con la tecnología, observando que se puede innovar mediante la fluidez, la originalidad, la motivación con **acciones sencillas y posibles** que dejen huellas y que se vinculen con eso que sabemos, conocemos y nos gusta hacer.

El desafío de educar en “pandemia” nos encuentra siendo creativos, resilientes y garantes de la función socializadora de la escuela a partir de propuestas con sentido pedagógico que enriquecen los encuentros, encarnando en las prácticas de enseñanza caminos de creación de entornos novedosos y diversos. Esas prácticas reconocen modos renovados de elaborar conocimiento creando alternativas ante situaciones adversas como las que estamos atravesando, sin olvidarnos del contexto.

Y, por último, pero no menos importante, entre los avatares actuales se vuelve a mirar una figura preponderante, el docente.

Un docente, que ahora (y tal vez, siempre...) se mantuvo en la batalla, con los recursos que tenía, que sabía...sin dejar de lado la posibilidad de aprender en tiempos veloces saberes y modalidades que le permitan garantizar la continuidad pedagógica.

Un docente que es parte sustancial de un entramado social que a veces, lo “ignora”. Este docente no huyo de la batalla, es más, nunca lo hizo en la historia educativa...

El docente es un inventor capaz de crear y recrear en la adversidad. En el laboratorio de su hogar se animó a diseñar, proyectar, buscar, pedir, reordenar, a pensar espacios donde refugiar lo invaluable del acto de educar y la posibilidad de construir vínculos pedagógicos.

El docente es un gran cuidador: cuidar nos mueve a pensar en el otro, a poner en marcha de acciones de cuidado.

Cuidar implica, valorar, escuchar y comprender, generar confianza y empatía. El cuidar conlleva en sí mismo el despliegue de la ternura, hoy asoma con énfasis una pedagogía de la ternura que convoca a mirarla.

El docente permite equivocarse: nada más humano que reconocer-nos con fortalezas y debilidades. El error aparece aquí como parte del proceso de aprendizaje, el error nos moviliza a búsquedas de respuestas, que muchas veces, se dan en el encuentro con otros y aquí se alimenta la motivación para seguir...

Quedo en claro que no hay recetas sobre cómo enseñar durante una pandemia o fuera de ella, los saberes van construyéndose y de-construyendo en el andar.

Y este, no es un andar cualquiera, es andar en la “batalla” que todos están dando con vocación y sensibilidad corriéndose, a veces, de los tecnicismos de la profesión para ir en búsqueda de un encuentro sensible que sostenga trayectorias y salve vidas.

El docente que invitó a su hogar: con nobleza y alegría, se abrieron las puertas de la casa, una casa que alberga y cuida a niños, niñas, jóvenes y adultos. Nunca se pensó que llegaría el momento de reinventar no solo los espacios áulicos (dentro de los edificios escolares), sino también adecuar los

espacios en donde se habita con otros, la familia; una familia que se reencuentra con el docente que, con este gesto de dejar entrar al hogar, de invitar, pasa a ser parte constructiva del sostén y defensa de la tarea de enseñar y de aprender.

Todas las acciones a las que se hizo referencia, invitan a reflexionar y “tomar” de lo sucedido aquello que enriquezca la tarea docente y mantenga la esperanza de buscar a quienes quedaron “en los márgenes”.

Sin dudas, el docente defiende la igualdad de oportunidades; cree en ella, y en este acto subyace la esperanza.

Referencias

- Baukloh, K. (mayo, 2020). La presencia, los vínculos y el juego en la contingencia: tiempos de COVID-19. *Revista Experiencias del PCE*, 4(4). Posadas: Ediciones FHyCS. pp 43-49 Recuperado: <http://edicionesfhyics.fhyics.unam.edu.ar/index.php/experiencias>
- Contreras, J. (2016). Percibir la singularidad, y también las posibilidades, en las relaciones educativas. ¿Una pedagogía de la singularidad? Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Guijarrubia, P., Guzmán-Llach F., Gaete, P. B., Fusca, C. A., Ferraiuolo, L., Fernández, M. A., Dido, J. C., y Zac, D. (septiembre, 2020). Violencias y tensiones en tiempos de pandemia. *Revista Novedades Educativas* 357. Recuperado de: <https://digital.noveduc.com/reader/357-violencias-y-tensiones-en-tiempos-de-pandemia?location=27>
- Kaplan, C. y Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. Ciudad de México: Nosotrica Ediciones.
- Onetto, F. (2011). *La Escuela tiene sentido. Convivir con extraños: la socialización en una cultura del diseño*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Pierella, M. L. (2015). Autoridad y responsabilidad frente al otro. Reflexiones sobre las relaciones asimétricas en educación. *Revista Deceducando. Revista Educativa Digital (RED)*, 2, pp. 07-12. Recuperado de <https://educacion.ctera.org.ar/almacen/2020/07/archivo-Pierellad.pdf>
- Skliar, C., y Larrosa, J. (Eds.). (2016). *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires: FLACSO.
- Todorov, T. (2008). *La vida en común*. Buenos Aires: Taurus.

Cómo citar esta reseña en la revista

Baukloh, K. (septiembre, 2021). Sentires y saberes. Pensar las prácticas “desde y en” tiempos complejos. *Revista Experiencias del PCE*, 4(4). Posadas: Ediciones FHyCS. pp.11 - pp.15 Recuperado: <http://edicionesfhyics.fhyics.unam.edu.ar/index.php/experiencias>